



RESEÑA

# EL PAISAJE CONVULSO

PROYECTO CANARIOS POR UN TUBO

Matanzas, Cuba, noviembre 2008

Ateneo de La Laguna, 27 de febrero a 28 de marzo de 2009



A estas alturas no creo que sea necesario constatar el vínculo, de todos conocido, entre Cuba y las Islas Canarias, ni es mi deseo preconizar ni idealizar esta relación, porque, a riesgo de equivocarme, me temo que, más allá de unos viajes bien-intencionados y plagados de expectativas exóticas, algunas empatías ideológicas de reducidos grupos de isleños y contadas ayudas puntuales entre familiares de una orilla hacia la otra, no creo que debamos sentirnos precisamente orgullosos de nuestros nexos, afinidades y gestos altruistas para con Cuba. Parece ser que con los años, una cierta

amnesia ha ido diluyendo lo que supuso Cuba para muchos emigrantes canarios.

Salvo dignas excepciones podemos afirmar que nuestra solidaridad con Cuba ha sido muy, pero que muy justita, y no me parece bien ponderarla en exceso ahora, por el hecho de que unos cuantos canarios vayamos a montar una exposición o a llevar a escena varias obras de teatro. Recibimos la invitación de Cuba con un entusiasmo sin disimulo, estimulados sobre todo por lo que entraña una experiencia compartida con gente tan cercana a nosotros, pero para curarnos en salud, entiendo que no está de más dejar constancia de cierta dosis de autocrítica.

Tampoco estaría mal despojarse de ese aire de paternalismo oenegeísta que portan (portamos) muchos extranjeros que hemos viajado a Cuba y que en la mayoría de los casos no es más que una impostura que sirve para asearnos la conciencia momentáneamente y, acto seguido, olvidarnos de todo.

Nosotros los canarios por ejemplo, damos por hecho que nos encontramos en el lado bueno del mundo, inmunizados y totalmente ajenos a cualquier desastre mayúsculo que afecte directamente a nuestra supervivencia. Desde hace tiempo opino, como otros muchos canarios, que en cualquier momento nos puede tocar a nosotros morder el polvo. Porque, sin ir más lejos, ya hemos entrado en un periodo de crisis donde lo peor está por llegar. La tasa de paro crece día a día mientras la construcción se va reduciendo alarmantemente, otorgando, eso sí, un leve respiro al paisaje. Hemos vivido en una bonanza económica que nos parecía inagotable, hemos dilapidado nuestras mejores tierras reemplazadas ahora por “el paisaje del bloque”, en nuestra inconsciencia hemos llegado a creer que los pepinos nacen en las grandes superficies comerciales. Frente a un hipotético (y no tan hipotético) colapso económico internacional, o un agotamiento de los recursos, nos quedaríamos en la más absoluta precariedad, aislados y sin posibilidad alguna para autoabastecernos. Caminamos sobre una bomba de relojería que es nuestro pequeño y exhausto territorio atestado de habitantes, de casas, de coches y de carreteras, y para colmo nuestra supervivencia depende en gran parte de un factor



tan aleatorio y vulnerable como es el turismo. Nuestro paisaje es potencialmente convulso.

Cuando hablé con los artistas para la exposición que nos ocupa, convinimos en que el concepto del discurso de las obras estaría articulado en torno al paisaje convulso en clara referencia y empatía con los últimos sucesos climáticos que han azotado a la isla, sin olvidar, para completar el panorama, la brutal y perversa presión exterior que ha provocado el embargo durante todos estos años.

En esta suerte de encargo, es hasta cierto punto comprensible que los artistas apenas hablemos de Cuba. Trabajamos sobre lo que conocemos, sobre nuestro territorio, sobre nuestras obsesiones y nuestros hallazgos. Podemos pues, esperar que se manifiesten mundos convulsos no sólo ligados a la experiencia creativa de cada uno sino al momento histórico, lleno de desconfianza y escepticismo que nos está tocando vivir.

El fácil juego de palabras al que alude el título *Canarios por un tubo* se justifica porque a falta de presu-

puesto, las obras viajan alojadas en un tubo de PVC. Un tubo cerrado cargado de buenas intenciones. Una imagen que bien pudiera asemejarse a aquellas botellas llenas de mensajes que lanzaban los náufragos al mar esperando que la benevolencia del azar los viniera a rescatar. Gran parte de nosotros (algunos no, por supuesto) embutidos dentro de un tubo como sardinas en lata, casi sin aire, con la imperiosa necesidad, y tomo palabras de Fernando Castro Flores, de “salir del asfixiante anonimato”.

Las obras se mostrarán sin enmarcar, *a capella*, una propuesta que nos deja la posibilidad sólo de refugiarnos en el rigor y la calidad. Y no es fácil salir indemnes de este ejercicio sin red, porque debemos tener en cuenta que viajamos a una tierra donde hay muchos y muy buenos artistas, artistas por un tubo.

Juan Carlos Batista

La exposición *Canarios por un Tubo* viajó el pasado 7 de noviembre a la sala Juan Francisco Manzano (Matanzas, Cuba) con motivo de la celebración de las Jornadas de Narración Oral de la UNEAC (Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba), dedicadas en esta ocasión a la Cultura Canaria.

Dentro de este proyecto expositivo, se presentó la obra de una veintena de artistas canarios: Alby Álamo, Teresa Arozena, Antonia Bacallado, Juan Carlos Batista, Julio Blancas, Manolo Cruz, Suso de la Rosa, Tahíche Díaz, Cristina Gámez, Gonzalo González, Vicente López, Moneiba Lemes, Rayco Márquez, Claudio A. Marrero, Carlos Matallana, Santiago Palenzuela, Gabi Roca, Claudio Sánchez, Cristina Temes y Alexis W.